

El viaje y su escritura

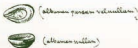


Pliego de un ejemplar de *Phegopteris purpurascens* o medea, recolectado en la isla de Gran Canaria, junto a la estampa litográfica y una carta con notas botánicas sobre esta especie.

Los diarios de navegación cumplían un doble objetivo. Por un lado, facilitaban un seguimiento detallado de todo lo acaecido a bordo en el transcurso del viaje; por otro, constituían una valiosa fuente de información, ya que aportaban datos sustanciales no sólo en lo concerniente a la cartografía, la geografía o a la navegación, sino también en lo relativo a los recursos naturales, las posibilidades comerciales o a los usos y costumbres de otras poblaciones.

TABLEAU DES HAUTEURS DE LA TERRE EN HAUTEUR DE LA MER.	
HAUTEUR DE LA MER.	HAUTEUR DE LA TERRE.
1000	10
2000	20
3000	30
4000	40
5000	50
6000	60
7000	70
8000	80
9000	90
10000	100

Tabla de Fleurbaey con la latitud y longitud de las Islas Canarias.



La realización de campañas científicas generó una copiosa documentación compuesta por cuadernos de bitácora, correspondencia oficial y privada, informes, artículos, estudios y relatos que constituyen un preciado testimonio acerca de las condiciones en las que se desarrollaron los viajes, sus objetivos y sus logros. Estos escritos fueron redactados principalmente por los capitanes y los científicos, aunque, a veces, otros integrantes de la tripulación, como dibujantes, jardineros o simples marineros, decidieron también narrar sus experiencias.



Página del manuscrito de Louis Cordier con un dibujo del Toldo.



Diariamente el comandante de la nave debía anotar todos los detalles relativos al viento, la latitud, la longitud, la temperatura o el estado del cielo y del mar, además de cualquier imprevisto ocurrido durante la travesía. Con objeto de facilitar y unificar la exposición de estos datos, algunos gobiernos europeos generalizaron, en la segunda mitad del siglo XVIII, el uso de cuadernos divididos en columnas. Los manuscritos se remitían para su aprobación a las correspondientes autoridades (Academias de Marina y de Ciencias, Almirantazgo, etc.), que se encargaban, en su caso, de la posterior publicación. La rápida divulgación de los relatos permitía difundir con celeridad las informaciones recogidas y, de este modo, podían ser utilizadas inmediatamente por la comunidad científica.

Por lo general las notas tomadas a lo largo de la campaña sufrían un proceso de reescritura que se hacía, en buena medida, al aspecto formal, aunque a menudo los contenidos solían enriquecerse y complementarse con posterioridad. De esta forma, las abreviaturas, tachaduras, enmiendas o comentarios se transformaban en un texto inteligible para el lector, sin por ello perder los rasgos propios de un diario de navegación.



Manuscrito de Charles Lyell sobre Gran Canaria.

